

## Jóvenes excombatientes: los desafíos a las categorías de infancia y juventud<sup>1</sup>

Mesa 4: Niñez y juventud en contextos de violencia, nuevas formas de sociabilidad contemporánea.

Nohora Constanza Niño.

### Introducción

Esta ponencia desea considerar las formas en que las jóvenes excombatientes participantes en la investigación han ido construyendo sus procesos subjetivos como niñas y jóvenes a partir de las experiencias que devienen de su trayectoria vital en su familia, como combatiente y ahora en su retorno a la vida civil. El objetivo principal es reconocer las múltiples experiencias y las formas de vivenciarlas que han dado un lugar distinto y han puesto en tensión las formas tradicionales de asumirse como niña o joven.

Castro (2007) plantea que los términos empleados en el discurso actual para referirse a los niños y jóvenes que se vinculan a la guerra - menores de edad, niños y víctimas- no permiten dilucidar la complejidad de experiencias que se desarrollan durante su vinculación. Siguiendo con la autora, un término como menor de edad se encuentra inmerso en una serie de significados que desde el inicio posiciona a los niños, niñas y jóvenes en lugares subordinados y de menos valía con relación a los otros –adultos-. Por otro lado, el manejo ampliado del término niño tal y como se plantea en la Convención Internacional- dentro del cual se conceptualiza como todos los individuos menores de 18 años- implica borrar las diferencias existentes en las experiencias de estos sujetos y sus procesos de reconfiguración subjetiva. Por último, un término como el de víctima, despoja a los sujetos de sus posibilidades de actuación, y como lo plantea Castro para el

---

<sup>1</sup> Presentada por Nohora Constanza Niño Vega, estudiante de doctorado en Investigación en Ciencias Sociales FLACSO México, maestra en Ciencias Sociales por esta misma institución y psicóloga de la Universidad Nacional de Colombia. La presente ponencia hace parte de la investigación de maestría titulada: *De la vida militar a la vida civil de jóvenes excombatientes en Colombia, subjetividades en tránsito. Una aproximación desde la infancia, la juventud y el género*. FLACSO México, 2014

tema específico de los niños, niñas y jóvenes, los excluye como sujetos implicados en la toma de decisiones de su participación, de poder vivir y narrar sus experiencias en primera persona.

Estas formas de caracterizar a la infancia y la juventud no permiten fácilmente abordar cómo son narradas, vivenciadas y reactualizadas las distintas experiencias de ser niña o joven - una de las cuales tiene que ver con la participación dentro de los grupos armados- y de qué manera esas formas transitan por posturas diversas y a veces contradictorias de lo que es considerado histórico, cultural y socialmente propio de estos momentos vitales. Con esto queremos señalar que en este proceso de reconstrucción narrativa de sus trayectorias, las jóvenes no sólo relatan, sino que están en un proceso de reconfiguración de las formas en que son vividas desde el presente tanto los espacios, las relaciones como las personas con las cuales se ha interactuado. Esto nos pone de antemano una advertencia, las formas en que se elabora hoy esas experiencias no necesariamente corresponden a las formas en que fueron experimentadas en su momento y a las cuales no podemos tener mayor acceso que a partir de estas reconfiguraciones narrativas.

### **Infancia y juventud: categorías puestas en tensión**

En el campo específico de la participación de niños, niñas y jóvenes en los grupos armados, Denov (2010) al analizar el caso los niños y niñas excombatientes de Sierra Leona, reconoce que la visión de niñez que se esconde en los retratos de éstos son, por un lado, de inocencia e ingenuidad mientras por otro se plantea una imagen de niños temibles y temidos. Para la autora, las imágenes de héroe, víctima y villano tienen como elementos en común una mirada de la niñez como un objeto exótico, descontextualizado y esencializado.

Para Bebbler y Blatman (2013), en su análisis del conflicto en Uganda, el uso de los niños y niñas por parte de los grupos armados se corresponde con la necesidad de reclutar sujetos capaces de ser intimidados y adoctrinados, fácilmente subordinados, planteamientos que ya habían sido identificados en el caso de Mozambique (Thompson, 1999) al considerar que los niños son deseables de ser reclutados en la medida que se les atribuye características propias como ser “más obedientes” dado que no hay cuestionamiento de órdenes, fáciles de convencer y en términos físicos porque tienen más energía que otros, elementos que reflejan nociones de infancia vinculadas a una mirada de carácter evolutivo, de carencia y de posición inferior y de

menor valía con relación al adulto en función de sus capacidades de autonomía y agencia pero de mejor condición física.

Por su parte, en el análisis de la situación de la guerra en El Salvador, Dickson-Gómez (2002), particularmente para el caso de las niñas, indica el reconocimiento que ellas hicieron acerca de que en la vida rural se tiende a asumir responsabilidades propias de los adultos antes, durante y después de la guerra- también reconociendo que esta misma dinámica se presenta dentro de los grupos armados-.

Collmer (2004) identifica que el tratamiento que se les daba a los niños como vinculados a los grupos armados no toma en consideración que los niños son menos capaces física, mental y emocionalmente que los adultos, son menos capaces de cuidarse a sí mismos y defender sus derechos.

Dentro del grupo armado circulan diferentes formas de concebir la niñez y la juventud, y las formas en que se experimenta ser niña y joven también se realizan de manera distinta. Por un lado, es importante mencionar que antes del ingreso, para las guerrillas, la idea de los niños, niñas y jóvenes es un atractivo dado que se asume como una etapa biológica en la que se pueden desarrollar habilidades de carácter bélico importante. La posibilidad de constituir un cuerpo con disposición física para la guerra y de construir un habitus guerrero hace que éstos se conviertan en sujetos con valor para estos grupos.

*“Eso también como en respuesta a que las organizaciones armadas, regulares e irregulares, porque es que no es sólo las guerrillas y la autodefensa, porque es que el ejército también, regulares de los países siempre han buscado vincular menores de edad, gente muy joven a sus filas porque resulta que son unos guerreros impresionantemente buenos, son muy buenos guerreros y guerreros de línea de combate, puede que no arranque en ningún puesto de mando de ninguna manera, ninguno arranca desde ahí”*  
[Profesional experto en DDR]

Entonces, antes del ingreso, la niñez y la juventud tienen un valor privilegiado dentro del campo guerrillero por las posibilidades de constitución del sujeto combatiente:

*“Al final de la reunión la gente se nos unía. Muchos niños, es más menores de diez años. La mayoría tenían catorce o quince. Los comandantes prefieren menores porque aprenden mejor y son más sanos. El recluta ideal es de trece, porque así puede tener una formación política completa” [Carolina, excombatiente de las FARC, Human Rights Watch, p. 70].*

De acuerdo con Springer (2012, p. 35) los niños y niñas son reclutados porque parecen soportar mejor los esfuerzos físicos intensos propios de la cotidianidad armada, así como su mejor alcance visual, mejores reflejos y menos probabilidad de enfermarse, aunque no se desestimen desventajas como la poca resistencia de su cuerpo en el combate y su desventaja en el enfrentamiento con un adulto armado.

No obstante, de acuerdo con los relatos, una vez dentro del grupo, son otras las relaciones y posiciones las que circulan, las concepciones varían de acuerdo a la dinámica interna y la lucha contra el enemigo. Se encuentran dentro de sus relatos, las formas en que estas jóvenes experimentan su condición de ser niña y joven al interior y al mismo tiempo, el tipo de relaciones que el grupo guerrillero construye al interior acerca de estas condiciones.

*“el cambio uno, al lado de un poconon de gente que ni conoce que ni siquiera sabe quiénes son, gente mayor para uno, gente que uno nunca antes en la vida los había visto, y uno llegar y tener que familiarizarse con esas personas, que uno no sabe que costumbres tendrán, que le irá a pasar uno allá, entre esa gente, como un pollo en un corral, que todos los otros lo miran, uno se siente raro y uno pues es un niño al lado de todo ese poconon de gente, uno es inocente porque uno no sabe qué le va a pasar , ahí juntos con ese poconon de gente, y ahí ya le empiezan a hablarle de lo que uno tiene que hacer” [Carol, excombatiente de las FARC].*

Hay algunos elementos que este relato menciona sobre la experiencia al ingreso del grupo guerrillero y los impactos que genera en ella como niña. Las referencias a la cantidad de gente con la que tiene que verse enfrentada. Esta constante referencia deja de manifiesto que lo que se podría observar en el entorno rural es precisamente pocos espacios de interacción con otras personas, la vida en lo rural se caracteriza por la lejanía de las casas y las pocas posibilidades de interacción y encuentro. Para ellas, estos espacios de encontrarse con otros se daban en el marco de su participación en las escuelas, y por tanto, las interacciones se supeditaban a sus pares. El

mundo adulto del cual ellas obtienen referencia es el que encuentran en las posiciones de sus padres y madres como cuidadores.

Además, para esta joven, llegar al grupo guerrillero significa pertenecer a un espacio ajeno, compartir con gente mayor y verse ella misma como niña en un lugar de indefensión e inocencia frente a la dinámica de la vida armada, asumiéndose desde la idea del riesgo y la fragilidad en que la pone su condición de ser niña en relación con la presencia de estos adultos extraños.

*“En ese momento no pensaba nada porque cuando uno era niña uno pensaba que la mamá le hacía a uno todo, entonces llegar a un grupo donde tienes que hacer cosas, pues le da a uno duro porque ya estaba uno acostumbrado a que la mamá lo hacía todo[...] en el campo uno se la pasa jugando, que se uno va a buscar leña es porque uno le nace, en cambio a uno en el grupo lo obligan a hacer eso, de que la muñeca de uno allá es un arma, para uno jugar es un arma. Eso es una de las cosas que uno pierde allá, la juventud”* [María, excombatiente del ELN y las FARC]

En este relato, es importante identificar que la joven hace referencia a las tensiones que se presentan para su propia vivencia, entre las dinámicas familiares respecto a la niñez, en la cual como lo mencionábamos en el apartado anterior, se le daba un lugar específico bajo una concepción de fragilidad y necesidad de protección y, una concepción de niñez muy distinta de la que circula dentro del grupo armado. En el campo guerrillero, las posiciones sociales no están delimitadas por el momento vital, tal y como se puede ver en la vida rural, si bien antes del ingreso, el hecho de ser niño, niña o joven tiene un valor importante para la guerrilla, dentro del campo, las dinámicas son diferentes. Allí, como lo mencionan todos los relatos de las jóvenes, no existen diferencias entre ser niña, joven o mujer adulta, aunque si se presentaran diferencias de género importantes.

El discurso guerrillero habla de la configuración de un cuerpo armado homogéneo y por tanto, la necesaria invisibilización- o mejor aún, un borramiento- de las diferencias de los sujetos individuales participantes. Por tal razón, dentro del grupo, las niñas, al igual que las jóvenes y las adultas se ven exigidas a realizar el mismo proceso formativo político y físico para

la construcción como sujeto combatiente. En la vida cotidiana armada, ellas mismas manifiestan que deben asumir labores físicas y de combate de igual forma que los diferentes miembros del grupo armado. Aunque, como lo mencionaba el profesional en su relato, existen actividades armadas para los cuales parece que el grupo armado considera mucho mejor dotado a los más jóvenes, en general, dentro del campo guerrillero asumen las mismas dinámicas de cualquier miembro sin tener ningún tipo de consideración debido a su momento vital.

Schütz (1974), al analizar la relación con el mundo de los contemporáneos, menciona que se aprenden nuevas tipificaciones de quiénes son esos otros que ahora forman parte del mundo, en este caso, el mundo combatiente. En este sentido, las jóvenes se han visto en la necesidad de establecer nuevos tipos y definir los sentidos objetivos que se mueven en este nuevo campo. En la creación de este habitus guerrero, las niñas y jóvenes se ven abocadas a la construcción de un nuevo acervo de conocimientos acerca de estos contemporáneos directos –la institución así como sus miembros-. Pasan de una relación *Ellos*, en las que se habían visto involucradas estando aún en el espacio familiar, hacia la construcción de una relación *Nosotros*. Inicialmente ingresando en el grupo, existen cambios en los perfiles de significatividad y se ven exigidas por interacciones que las llevan a la consideración de nuevas pautas culturales que no corresponden con las de origen. En este sentido, las concepciones de origen acerca de lo que es ser niña y joven se ponen en tensión con el discurso y la experiencia misma dentro de la vida cotidiana armada. Dentro de los nuevos esquemas, estas jóvenes recuerdan que tuvieron que aprender que no existen diferenciaciones aparentes entre haber sido niña, joven o adulta, a todas se les integraba de manera homogénea en la dinámica armada:

*“Un niño tiene que hacer lo mismo que hace un mayor de edad, es igual, allá no hay preferencia para nadie, si le queda grande el fusil pues hágale, si le queda grande el uniforme pues cósale. Todos son iguales, no hay diferencia”* [María, excombatiente del ELN y las FARC].

*“eso allá sea usted vieja o joven, todo va por lo mismo, no hay diferencia de nada”* [Paola, excombatiente de las FARC]

Esta homogeneidad pasa, de acuerdo con sus narraciones, no sólo de las exigencias físicas, las actividades diarias sino también en el ejercicio de las responsabilidades, deberes, obligaciones, asumir las sanciones y castigos que implicaban infringir las normas de la vida

guerrillera y, uno de los elementos más interesantes dentro de este campo, tomar decisiones en los consejos de guerra sobre la vida de otros combatientes, eventos que llevan a considerar la manera en que terminan siendo interpeladas para la elaboración de juicios e incluso dilemas de tipo moral al que son enfrentadas y los cuales exigen el desarrollo de criterios para la toma de decisiones. En los cinco casos, las jóvenes relatan que se vieron convocadas a los consejos de guerra para sancionar a alguno/a de sus compañeros por faltas cometidas y en dos casos tuvieron que ser sometidas a consejos de guerra.

Este acontecimiento es visto por ellas como un asunto de extrema exigencia frente a la valoración de sí mismas como sujetos responsables dado que, pese al conocimiento de los duros castigos impuestos, deciden infringir las normas y considerar las posibles consecuencias que estos actos van a traer para su vida y por otro lado, tomar decisiones acerca de la vida de otro combatiente que está en la posición de sancionado. Esto implica tener en cuenta todos los elementos necesarios para poder emitir juicios que pueden llevar incluso a la muerte de otro ser humano, dado que contraria a las muertes que pueden ellas enfrentar en medio de un combate, ésta le implica las posibilidades de salvar o condenar a otro compañero con el que ha posiblemente compartido.

Por otro lado, es importante anotar que dentro del campo guerrillero, particularmente las formas en que se puede mover en las posiciones sociales –jerarquía militar- demuestran de qué manera circula una concepción distinta de ser niño, niña o joven, concepción que toma distancia de aquellas que lo ven como sujeto pasivo, frágil y con necesidad de protección y por el contrario, pueden otorgarle un lugar como agente capaz de actuar en función de la incorporación del habitus guerrero que se construye dentro del campo: tal y como lo plantea el estudio realizado por Human Rights Watch (2004, p. 81), en casos como el de Joseph, con 17 años de edad, ya es considerado un veterano dentro de las FARC dado que contaba con nueve años dentro del grupo armado, según lo encontrado por este estudio, después de seis años como guerrillero, tuvo la oportunidad de ascender rápidamente como jefe de milicia, lo que comportaba que a sus 13 años tuviese bajo su mando un número importante de combatientes.

*“A partir de estar 7 o 10 años ya es uno viejo en las FARC. En cuanto a recibir órdenes de un menor, es un asunto de antigüedad, así la gente sea mayor tiene que acatar las reglas, siempre le cuesta a uno saber que alguien menor lo está mandando,*

*porque siempre son los mayores los que mandan y allá la cosa es distinta, son los que tienen antigüedad. A mi edad se podía, pero eso empieza uno por abajo y tiene que tener una disciplina muy buena para llegar a ser mando” [María, excombatiente del ELN y las FARC]*

En este sentido, como se mencionaba anteriormente, en el campo guerrillero, el volumen de capital cultural está dado por la incorporación del habitus guerrero, esto quiere decir, los esquemas valorativos que se consideran propios del deber ser guerrillero, su disposición hacia el cuerpo armado. Es así como el joven Joseph puede acceder rápidamente a una posición social diferente dentro del campo guerrillero pese a su corta edad comparada con las de otros miembros del grupo armado, y como Paola expresa que a una edad cronológica tan menor como la de ella podía tener la oportunidad de llegar a ser mando.

Además, lo que menciona María es precisamente que en el campo guerrillero, todos los combatientes tienen que romper la lógica de autoridad muy propia de la vida civil. Afuera, las relaciones entre niños, jóvenes y adultos están claramente diferenciadas y jerarquizadas en donde es el adulto quien asume el papel de autoridad porque se le confiere un valor a la experiencia de vida que ha recorrido, en términos cronológicos. En el campo guerrillero, la experiencia también juega un papel importante para definir la posición social, pero ésta no depende de la edad cronológica sino del tiempo que se lleve dentro del campo y de cómo rápidamente se encarna la formación política y militar propia del grupo.

En su relato, se enfatiza en que dicha posibilidad de tener un estatus alto por parte de jóvenes o niños dentro del campo guerrillero, existen tensiones internas en los sujetos combatientes entre las pautas culturales anteriores, en la que un niño o joven no tendrían este nivel de autoridad y lo que la experiencia les lleva a asumir ahora en la vida armada. Esto, como ya se decía, implica permanentemente un cuestionamiento, la deconstrucción de este acervo anterior con el cual podía actuar el sujeto en la vida cotidiana y reconocer las nuevas dinámicas a las que se encuentran abocados dentro de la vida armada y que muchas veces los descolocan de los lugares de comprensión, del horizonte de sentido que construyen estas relaciones sociales dentro del campo guerrillero.

Es importante resaltar que dentro de la experiencia armada, las jóvenes expresan haber sido interpeladas frente al lugar que venían asumiendo en la vida civil y las posibilidades que ahora descubren en tanto agentes dentro del campo guerrillero:

*“Yo me veía diferente, me daba cuenta que yo era capaz de hacer más cosas, que no sólo era haciendo tareas, molestando o haciendo lo de la casa, sino que ya podía hacer muchas cosas más, aparte de lo que cargaba encima[...], de lo diferente que era cuando estaba en la casa a lo que me había convertido, lo que ya era, lo que tenía que hacer, en la casa nunca pensé enfrentarme con un grupo armado, que a disparar, en cambio allá ya eso era una rutina, que tenía uno que muchas veces huirles a ellos, o uno irles a hacer algo a ellos, estando allá piensa en todo eso y se ve cambiado, ya uno piensa todo muy diferente, ya para mí la fecha de los quince años, ya era, ya pensaba bastante, con bastante madure” [Valeria, excombatiente del ELN]*

En este relato, la joven presenta cómo la experiencia misma de la vida guerrillera termina convirtiéndose en una experiencia límite que influye en su desarrollo, para aprender a tomar decisiones con mayor claridad porque las situaciones son permanentemente de vida o muerte, se trata entonces de aprender a responder a los riesgos que esta cotidianidad armada le genera. Por tanto, las elaboraciones como sujeto niño o joven, no se sostienen solamente en una madurez biológica y evolutiva, sino por el contrario, está definida por el contorno social que le rodea y le obliga a construirse como sujeto activo, con necesidad de desarrollar juicios y aprender las reglas del juego dentro del campo.

### **A modo de cierre**

Mientras que desde una visión alterna de infancia y juventud nos puede llevar a considerar que este tipo de experiencia límite podrían llevar a interpelar las formas tradicionales de ver la infancia y la juventud dado que en la guerrilla las fronteras entre ser niño, niña, joven y adulto se tornan difusas y no se encuentran claramente delimitadas como se observa en la vida civil. En el discurso homogeneizador del colectivo armado estas fronteras se borran- aunque en la práctica, particularmente en el tipo de actividades que son impelidos a desarrollar, si sean determinadas `por las particularidades de ser niño o joven- y en este sentido, obligan a observar y

analizar otras formas de constituirse como niñas y jóvenes. Dado el carácter ideológico de estos grupos armados en los que existe un borrón de condiciones particulares como clase, raza, género y edad, exige al sujeto niña- joven combatiente construirse desde la ambigüedad que puede generar la tensión entre las concepciones tradicionales de ser y estar de la infancia y la juventud y lo que la exigencia guerrillera les plantea.

No obstante, en sus relatos y organización de sus vivencias, lo que se observa es que ellas no tienden a cuestionar estas formas tradicionales con las cuales se ha construido la idea de niña-joven, tal como si se puede observar con la categoría de género que fue también explorada. No se presenta un desplazamiento de estas concepciones por las experiencias mismas dentro del grupo armado, sus interpretaciones están más alineadas con los discursos del exterior en el cual se le otorga a esta experiencia guerrillera un valor negativo en cuanto pérdida -de la inocencia, del tiempo, de las posibilidades de formación, del juego, etc.-.

En todos los relatos, estas jóvenes coinciden como balance general que han perdido sus mejores años de vida. En este sentido, existe un nivel valorativo por parte de ellas de la importancia de estos momentos vitales desde la idea de la moratoria social, desde la concepción de lo transitorio y por supuesto, considerando que ser niña o joven se encuentra jerárquicamente inferior en términos de desarrollo que los adultos. Eso hace que en su tránsito a la vida civil, tengan dificultades para asumirse jóvenes, manifiestan que una vez salen del grupo armado existe una ruptura con sus pares en la medida que ellas se consideran con mayor madurez debido a las experiencias y decisiones que han tenido que tomar al interior de los grupos armados, ellas devienen adultas de esta experiencia armada.

**Palabras clave:** Infancia, Juventud, excombatientes, guerrilla

## **Bibliografía**

Blattman, C., y Beber, B. (2013). The logic of child soldiering and coercion. *International Organization* Vol. 1 (67), pp. 65 – 104.

- Castro, M. (2007). El asunto de la guerra, cuando se trata de los más jóvenes. En Durán, E., y Torrado, M. (2007). Derechos de los niños y las niñas. Debates, realidades y perspectivas (pp. 155 – 170). Bogotá: Centro De Estudios Sociales CES, Universidad Nacional de Colombia.
- Collmer, S. (2004). Child soldier an integral element in new, irregular wars? The Quaterly Journal. Vol. 3(3), pp. 1-11.
- Denov, M. (2010). Child soldiers. Sierra Leone's Revolutionary United Front. Reino Unido: Cambridge University Press.
- Dickson- Gómez, J. (2002). Growing up in guerrilla camps: The long-term impact of being a child soldier in El Salvador's civil war. Ethos. Vol. 4. (30), pp. 327-356.
- Human Right Watch. (2004). Aprenderás a no llorar. Bogotá: Editorial Gente Nueva.
- Schütz, A. (1974). Estudios sobre teoría social. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Springer, N. (2012). Como corderos entre lobos. Del uso y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia. Bogotá: Springer Consulting services.
- Thompson, C. (1999). Beyond civil society: Child soldiers as citizens in Mozambique. Review of African Political Economy. Vol. 80 (26), pp. 191-206.